

sus ocupaciones para fijar su residencia en las cercanías de Fugasagugá hizo espontánea donación de una finca inmediata destinada a servir de HOSPITAL de caridad para todos los pobres, vecinos o no de ese municipio, dotándolo con vacas de leche y poniendo todo bajo la dirección del Sr. Cura Párroco.

Pocas personas hay así de corazón magnánimo.

PAGINA DOMINICAL

Fiestas de la semana

23 Domingo: Domingo de Sexagesima. Ss. Pedro, Damiano, Florencio y Marta vm.

24 Lunes: Ss. Matías apóstol, Primitiva y Modesto.

25 Martes: Conmemoración de la pasión de N. S. J. Ss. Victoriaño y Cesario.

26 Miércoles: Ss. Nestor, Fortunato y Felipe.

27 Jueves: Ss. Leandro y Baldomero.

28 Viernes: Ss. Máximo, Rufino y Justo.

MARZO

1 Sábado: Ss. Rosendo, León y Albino.

2 Domingo: Domingo de Quinquagesima. Ss. Heraclio, Lacio y Absalón.

☾ Luna nueva 6 h. 11 m. 4 s. a. m.

Evangelio del Domingo

Domingo de Sexagesima.

Evang. de San Lucas VIII, 1-15.

En ocasión de un grandísimo concurso de gentes, que de las ciudades acudían presurosas a él, dijo esta parábola:

especie de autómatas que obra según una idea, un pensamiento fijo que no se me separa. Si llego a ser contrariado, no sé qué será de mí. En una palabra, mi buen amigo, amo a Ruth! Qué esperanza puedo yo abrigar de que aquella mujer pueda animarme? Ninguna. Acaso ella desdén unirse su suerte a la de un hombre a quien no conoce bastante para poderlo juzgar; acaso se haya formado la idea de un porvenir que yo no puedo realizarle, si bien yo sería capaz de todo por complacerla.

“Cuánto he pensado en esto! Qué de ilusiones me hago día y noche acerca de la vida que pasaría al lado de aquel ángel. Cuán dulcemente se deslizarían las horas viviendo yo para protegerla y ella para animarme encantándose con su bondad! Pero ella no me ama y parece que sonríe indiferente a cuanto aquí la rodea. Estoy celoso, porque ella debe haber amado a otro y acaso lo ame

Salió un sembrador a sembrar su simiente, y al esparcirla, parte cayó a lo largo del camino, donde fué pisoteada, y la comieron las aves del cielo.

Parte cayó sobre un pedregal, y luego que nació, secóse por falta de humedad.

Parte cayó entre espinas y creciendo al mismo tiempo la espina con ella sofocóronla.

Parte finalmente cayó en buena tierra; y habiendo nacido, dió fruto a ciento por uno. Dicho esto exclamó en alta voz: El que tenga oídos para escuchar, atienda bien a lo que digo.

Preguntábase sus discípulos, cuál era el sentido de esta parábola.

A los cuales respondió así: A vosotros se os ha concedido el entender el misterio del reino de Dios, mientras a los demás *en castigo de su malicia, se les habla en parábolas*: de modo que viendo no echen de ver, y oyendo no entiendan.

Ahora bien, el sentido de la parábola es éste: La semilla es la palabra de Dios.

Los granos sembrados a lo largo del camino significan aquellos que la escuchan, sí; pero viene luego el diablo, y se la saca del corazón, para que no crean y se salven.

Los sembrados en un pedregal, son aquellos que oída la palabra, recibenla, sí; con gozo; pero no echan raíces en ellos; y así crecen por una temporada, y al tiempo de la tentación vuelven atrás.

La semilla caída entre espinas, son los que la escucharon, pero con los cuidados, y las riquezas y delicias de la vida, al cabo la sofocan, y nunca llega a dar fruto.

En fin, la que cae en buena tierra, denota aquellos que con

aún. Ah! esto sería el colmo de mi desgracia.

“No comprendo por qué la imaginación se complace en inventar la peor situación para atormentarme. Usted no lo creerá, pero he tenido momentos en que rebosando la amargura ha llegado hasta mis ojos; he llorado por ella; por ella que ni aún siquiera habrá dedicado un pensamiento para quien no la olvida.

“La noche antes de venirme le dije temblando algo que le diera a comprender mi pasión, y cuando esperaba una palabra que me animara, la vi que ruborizada había bajado la vista. Le repetí mi pregunta y entonces con los ojos húmedos se fijó en mí y luego volvió a bajar la mirada. Pero una palabra pude volverle a oír.

“Aconséjeme usted, mi amigo, qué debo hacer; estoy loco, desesperado; amo, y amo sin consuelo aún. Esa mujer forma parte de mí mismo

un corazón bueno y muy sano oyen la palabra de Dios y la conservan con cuidado, y mediante la paciencia dan fruto sazonado.

REFLEXIONES

La parábola denota una gran desdicha que estamos presenciando con nuestros propios ojos, a saber: lo mucho que se predica y lo poco que se aprovecha; y la conclusión nos advierte la grande importancia de dicha parábola y la necesidad de oír su explicación con diligencia suma.

¿Quién es este sembrador? Es Dios trino y uno, que se complace en sembrar en nosotros la semilla de su divina palabra, unas veces por sí mismo con suaves, persuasivas é inefables inspiraciones, para que nuestro entendimiento quede iluminado y nuestro corazón encendido en llamas purísimas de su sagrado amor.

Otras veces lo hace por su eterno y divino Verbo encarnado, palabra substancial suya que envió misericordiosamente al mundo, para que con su celestial doctrina, y su Evangelio, y su ejemplo, y su contacto en la Sagrada Eucaristía sembrara en nuestra inteligencia y en nuestros corazones copiosa semilla de santos pensamientos, de amorosos deseos y de encendidos afectos.

De continuo, si no podemos impedirlo, lo hace por su Espíritu Santísimo, que inspira, ilumina y enciende todo nuestro ser, donde quiere, cuando quiere y del modo que quiere, según ve que tenemos de ello necesidad, porque hasta este punto llega la misericordia del divino Sembrador.

Y descendiendo ya de tan altas regiones misteriosas é invisibles, siembra el Señor en nosotros la semilla de su santa inspiración, por medio de los predicadores, o por los buenos libros, o por las imágenes

sér. Tendría que arrancarme el corazón y llegar a recibir una negativa para no morir en la desesperación. Dios mío, ésta idea me atormenta y me hace estremecer: ¿qué sería de mí? ¿A dónde me iría a ocultar mi desgracia? ¿Qué horrible es tener una duda como ésta que me atormenta! Si una idea de esta clase fuera duradera, el hombre moriría al impulso de ella; pero afortunadamente el hebetamiento acaba por ahogar todo sentimiento superior a las fuerzas humanas.

“Usted es hombre de experiencia y conoce el corazón humano, dígame qué debo hacer; deme un consuelo y alivio a este su desgraciado amigo.

“Mañana estaré allá para cumplir con la promesa que le hice a ella de asistir a la misa pasado mañana. Ojalá de usted algún paso y rondee las cosas. De usted lo espero todo.

“Su amigo que lo estima, CAMILO ESGUERRA.”

Qué va a ser de aquel pobre muchacho! exclamó el Cura soltando la carta sobre la mesa.

Continuará